



CRÍTICA DE LIBROS:

Berrah, Nureddine; Feng, Fei; Priddle, Roland and Wang, Leiping (2007):
Sustainable Energy in China, The Closing Window of Opportunity,
Washington, The World Bank
ISBN: 9780821367537. 273 pp.

Eric Pardo¹

UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Copyright © UNISCI, 2008.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

La obra bajo análisis en el presente comentario representa un interesante resumen de los progresos realizados hasta el momento desde la reforma económica en China en el campo de la política energética y una clara exposición de los desafíos que se le presentan y que crecientemente se imponen en el intento de establecer principios de sostenibilidad energética. El título “*The Closing Window of Opportunity*” es explícito en la emergencia con que ha de ser resuelto el dilema de armonizar el crecimiento económico con las exigencias de respeto al medio ambiente, pues los riesgos de polución lejos de escapar al ámbito económico, son externalidades que ponen en cuestión el desarrollo a largo plazo; de optar por el mismo modelo económico que el que los actuales estados desarrollados aplicasen en su día, las reformas se volverían mucho más complejas de quererse cambiar el curso. Ante lo que pueda parecer una injusta exigencia del mundo desarrollado ante el creciente impacto que China está teniendo por sus emisiones en el cambio climático y la consecuente contribución que de ella se espera en su lucha en contra, cabe destacar que China goza de oportunidades antes inexistentes gracias a la gama de avances tecnológicos en la reducción de emisiones. Ser capaz de combinar desarrollo económico con sostenibilidad y de paso poder igualmente gozar de los recursos energéticos autóctonos, escapando en la medida de lo posible a la inseguridad energética y de los altos niveles de polución, es el gran desafío energético chino y que por desgracia no parece ir por el curso óptimo en vista del análisis del libro: de mantenerse el presente curso, el objetivo de alcanzar la sostenibilidad energética quedará dañado irremediablemente, de ahí la emergencia con que se plantea dicho desafío.

¹ Eric Pardo Sauvageot es investigador de UNISCI, Universidad Complutense de Madrid.

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid. España. *Email:* epardosauvageot@hotmail.com



Esta obra logra poner de manifiesto con la suficiente claridad la situación en que se encuentra China desde el punto de vista energético, es decir la total falta de armonía entre el imperativo de asegurar un crecimiento económico rápido y sostenido con el suficiente respeto al medio ambiente; en este sentido, este problema que es tanto nacional, como regional y por supuesto mundial, procede del elemento primordial para alimentar el crecimiento y el desarrollo: las fuentes de energía. China, un país sobradamente dotado de recursos carboníferos, se encuentra en la situación de que su uso tiene externalidades nefastas para la economía; el crecimiento a largo plazo requiere de su mitigación, y lograr la armonía entre crecimiento económico y respeto al medio ambiente es el fundamento del concepto de desarrollo sostenible.

Los progresos realizados en los 80 y 90 en la materia fueron impresionantes: gracias a las reformas económicas, las empresas energéticas más ineficientes fueron sustituidas lográndose en tal etapa sorprendentes resultados: con un crecimiento que cuadruplicó el PIB, el consumo energético sólo se duplicó. Sin embargo más allá de estas circunstancias puntuales (modernización de una producción energética enormemente ineficiente), lograr mantener índices de elasticidad² por debajo de 0.50 como los que caracterizaron dicha etapa (0.43) exige reformas más profundas. De hecho tal hito inspiró al 10º Plan Quinquenal (2000-05) la convicción de la posibilidad de mantener tal ratio hasta 2020: sin embargo durante esos años el consumo se disparó; el resultado ha sido una elasticidad similar a la que ha caracterizado a todo país en vías de industrialización hasta el momento en torno por encima del 1.0 (llegando al 1.4 durante tal plan quinquenal).

Si bien lejos de no tener en cuenta el desafío de la sostenibilidad, el gobierno chino intenta poner en marcha políticas en dicha dirección, el contraste entre las intenciones y los resultados es total. Las inmensas reservas de carbón son una peligrosa tentación, pero su índice de polución, mucho mayor que el del petróleo y el del gas, por no hablar de las fuentes de energía limpias, hace de los actuales índices de consumo algo insostenible (en torno al 70 %). Recurrir masivamente a recursos energéticos del extranjero y poner así en entredicho la seguridad energética ante la vulnerabilidad que los crecientes precios del petróleo y los peligros de interrupción en zonas de paso sensibles imprimen, no es tampoco una solución viable.

El libro por tanto apunta con acierto a la necesidad de una revolución tecnológica que permita el uso intensivo de carbón (doméstico y por tanto no sujeto al peligro de la inseguridad energética) logrando mitigar las externalidades derivadas de los efectos de la polución. Obviamente toda la industria y la política china han de ser repensadas, pues antes de aplicar los avances tecnológicos existentes como la desulfuración de las emisiones de carbón o las más avanzadas tecnologías de captura, ha de introducirse en la medida de lo posible el uso de de otras fuentes mucho más limpias y mecanismos de eficiencia; el énfasis en las innovaciones tecnológicas procede de la constatación de que aún en el mejor de los casos, poco se podría hacer para que el consumo de carbón bajase de índices elevados como el 60 %, de ahí la necesidad de asegurarse medios de descontaminación eficaces.

² Dato que se obtiene a partir de la división entre el crecimiento del consumo energético y el crecimiento económico.



En el plano de la eficiencia, se hacen necesarias políticas a largo plazo que pongan el énfasis en mecanismos fiscales que penalicen el uso descontrolado y las prácticas más contaminantes y el establecimiento de verdaderos mecanismos de mercado que trasladen los costes verdaderos al consumidor y desincentiven usos intensivos que provoquen índices de contaminación intolerables; a medida que el consumo se traslade de la industria al sector terciario y el consumo individual ya sea en transporte o en calefacción alcance proporciones crecientes en los patrones de consumo, las medidas centralizadas habrán de dar mayor cabida a políticas de incentivos como las mencionadas para animar cambios a nivel social.

Sin embargo aun a pesar de las buenas intenciones del gobierno y de los logros objetivos como la traslación de los costes de mercado en la industria del carbón, la falta de una verdadera planificación más allá de la retórica ponen en entredicho los objetivos marcados. Las crisis de desabastecimiento animaron a principios de la presente década a la creación de una industria energética en la que la ineficiencia productiva era la tónica general. Pero peor aún es el aspecto político en el que esta obra no entra: la ilegitimidad del sistema de gobierno de la República Popular China y el fantasma de la inflación detrás de los sucesos de Tiananmen hacen de la puesta en práctica de unos mecanismos de mercado que supriman plenamente los subsidios a combustibles de crítica importancia como los derivados del petróleo, una peligrosa apuesta si ello se traduce en los primeros años por lo menos en rápidas subidas de precios para el consumidor; la estabilidad política de un régimen autoritario se sustenta principalmente en una economía que asegure el crecimiento y el bienestar y por mucho que finalmente un sistema de competencia pudiese asegurar precios relativamente asequibles, la tendencia mundial alcista hace de ello algo arriesgado. Si a ello añadimos el caos burocrático de las numerosas agencias, débiles y carentes de personal frente a las NOCs³ que hacen todo lo posible para imponer sus intereses particulares (y que ponen en entredicho cualquier posibilidad de establecer una verdadera competencia en el sector) nos encontramos con que las perspectivas no son muy halagüeñas⁴.

Volviendo al tema de las innovaciones tecnológicas que podrían significar una revolución en la reducción de la polución, se menciona, acertadamente en nuestra opinión, la cooperación internacional y los mecanismos de mercado que a través de “joint ventures” extranjeras aporten la tecnología necesaria; es interesante la reflexión de que esa tecnología, una vez establecida la producción doméstica, no sería tan prohibitiva como podría parecer. Sin embargo quizá parezca algo ingenuo esperar que la participación del sector privado pudiese aportar mucho en comparación con una intensa cooperación internacional a nivel bilateral y multilateral; pero por encima de ésta que es una opinión particular de quien aquí escribe, no hay que perder de vista la importancia política que ha cobrado el traspaso de tecnología: La reunión que China y la ONU celebrarán a finales de este mes se centrará especialmente en este aspecto que ya ocupaba un papel primordial en la UNFCCC⁵ y el Plan de Acción de Bali⁶ aprobado en diciembre de 2007⁷ en su marco.

³ Nacional Oil Companies.

⁴ El siguiente artículo de Erica S. Downs actualizado a este año puede dar fe de la deficiencia de las reformas: Downs, Erica S.: “China’s Energy Policies and Their Environmental Impacts”, Brookings, John L. Thornton China Center, (13 de agosto de 2008) en http://www.brookings.edu/testimony/2008/0813_china_downs.aspx

⁵ UN Framework Convention on Climate Change.

⁶ “UN, China to co-organize high-level event on climate change”, *People’s Daily*, 4 de octubre 2008 en <http://english.people.com.cn/90001/90776/90883/6509364.html>

⁷ Ver: http://unfccc.int/meetings/cop_13/items/4049.php



Otras iniciativas existentes no mencionadas en esta obra, ya sea a nivel unilateral, como la iniciativa “Cool Earth 50” de Japón⁸, nivel bilateral como la cooperación China-EEUU del Departamento del Tesoro⁹ y entre China y la IEA o multilaterales como el “Asia Pacific Partnership on Clean Development and Climate”¹⁰, el “International Partnership for Energy Efficiency Cooperation (IPEEC)” establecido en la reunión G8+3 de junio de este año en Japón¹¹, el marco de cooperación China, India, Japón, ROK y EEUU¹², o la medida auspiciada por Japón “Hacia un Asia Oriental Sostenible” demuestran que la región se halla avanzada en cuanto a la concienciación sobre los desafíos medioambientales. Sin embargo establecer una cooperación sustancial de traspaso tecnológico que eliminase la susceptibilidad China hacia las exigencias occidentales y que por encima de los efectos inmediatos que tuviese, animase a China a poner en marcha políticas más activas de reducción de la polución¹³ sería de una importancia capital que incluso podría posibilitar de manera realmente efectiva la apertura de China al capital privado introduciéndose así innovaciones tecnológicas; así se haría posible la previsión que los autores hacen de que la apertura de un mercado de tales dimensiones crearía la demanda suficiente como para rentabilizar tal industria.

Pero la conclusión más capital y que como se indicaba en la introducción da el título a la obra en cuestión es quizá lo que más haya que retener: con “*Closing Window of Opportunity*” se da entender que no sólo es importante introducir todas las reformas necesarias para la consecución de niveles aceptables de sostenibilidad, sino que además es de crítica importancia hacerlo precisamente en este momento: ahora que la industria energética se está expandiendo, la oportunidad de establecer innovaciones en nuevas plantas de producción energética es única; de no hacerse, tales unidades, de muy larga vida productiva, habrían de ser bien sustituidas varios años más tarde, lo cual aumentaría el coste de oportunidad o bien habría de esperarse varios decenios a que se volviesen obsoletas, perdiendo así un tiempo vital no sólo para la economía china sino para la salud ecológica del planeta. No hay ningún diagnóstico que apunte a que realmente se aprovechará tal oportunidad y que se evitarán consecuencias de proporciones seguramente catastróficas, pero la divulgación del actual estado de cosas y de las soluciones existentes para contrarrestar el curso es seguramente el mayor mérito de esta obra reseñada.

En los meses y años siguientes, con el muy posible acceso a la presidencia de los EEUU del candidato demócrata Barack Obama, mucho más comprometido contra el cambio climático que su predecesor y contendiente en liza, John McCain, se podría impulsar decisivamente la cooperación en este aspecto con China, factor posiblemente determinante

⁸ Ver discurso de presentación de la iniciativa del ex primer ministro de Japón, Shinzo Abe en: http://www.kantei.go.jp/foreign/abespeech/2007/05/24speech_e.html apoyada explícitamente en el punto 6º de declaración del primer ministro Hsien Loong de Singapur sobre la 3ª Cumbre EAS de noviembre 2007: <http://www.aseansec.org/21127.htm>

⁹ “Fact Sheet”: <http://www.ustreas.gov/press/releases/reports/sedjointfactsheet.pdf>

¹⁰ Ver Carta Fundacional en: <http://www.app.gov/app/about/key/92865.htm>

¹¹ Ver: <http://www.doe.gov/nationalsecurity/6319.htm>

¹² En la reunión en junio de este año se aprobó la iniciativa sobre cooperación en Hidratos de Metano (<http://www.fossil.energy.gov/programs/oilgas/hydrates/index.html>) Ver: <http://www.doe.gov/news/6317.htm>

¹³ En conexión con esta reflexión cabe mencionar el dilema existente entre China y los EEUU, que William Chandler denomina muy gráficamente como “Pacto Suicida” y que consiste en la reticencia del uno de actuar antes de que el otro lo haga eliminándose la sensación de que es el otro socio quien quiere aprovecharse de los esfuerzos de su contraparte (Chandler, William: “Breaking the Suicide Pact: US-China Cooperation on Climate Change”, Carnegie Endowment for Peace, *Policy Brief*, nº 57, (Marzo 2008) en http://www.carnegieendowment.org/files/pb57_chandler_final2.pdf) De hecho la cooperación en transferencia tecnológica podría generar la suficiente confianza.



para que la reducción de emisiones en China siga un curso satisfactorio y que muchas de las recomendaciones de esta obra pudiesen realizarse.